



Referentes...

Carne atrofiada, Francis Bacon

Por Danilo Rúa Espinosa

Pieles rotas, órganos desgarrados y carnes dolidas, son la expresión de una pintura que rompe con las barreras de un cuerpo limitado por sus propios prejuicios. Esa es la pintura de Francis Bacon, el pintor británico de origen irlandés perteneciente a la segunda mitad del siglo XX. Su obra es la manifestación más profunda de un espíritu condenado por unos discursos que cohiben los deseos de su propia carne que lo arrojaron fuera de su familia y su hogar. Tal vez, fue ese destierro lo que propició en el artista la fuerza para plasmar aquellas (de) formas y (des) figuras que recrean el sufrimiento de un ser atormentado. Sus pinturas nos enseñan a ver que los dolores que más dañan al cuerpo no son los físicos, sino los espirituales.

Bacon nació en el año de 1909 en la ciudad de Dublín y muere en el 1992 a sus ochenta y tres años en Madrid, España tras una vida dedicada a la pintura, algunos excesos y constantes luchas personales por reconocerse homosexual en una sociedad cerrada y aun incomprensiva de esas expresiones amorosas. Su época y su contexto caracterizados por una fuerte religiosidad dominada por el cristianismo y una educación hetero normada hicieron que su padre lo sacara de su casa una vez manifestó su gusto 'desviado' por su mismo sexo a sus dieciséis años. Fue así como el artista emprendió vuelo para encontrarse con el mundo del arte en Londres.

Perversa es una de las palabras que mejor funciona como el adjetivo de su obra, sin que ello signifique algo feo, malo o sucio. Todo lo contrario, la perversión expresada se torna bella cuando vemos que hay allí una manifestación de esa reflexión por la vida y la muerte movidas bajo impulsos contrarios que luchan de manera permanente en cada ser humano ¡Qué hay más perverso que la muerte, que la propia muerte! Y a la vez, qué hay más perverso que la misma vida, que constantemente nos está recordando que algún día vamos a morir. Obras como *Tres estudios para figuras en la base de una crucifixión* de 1944 expone lo que sería la expresión pictórica de su obra. En este tríptico se observa unas masas informes que quieren semejarse a cuerpos o figuras orgánicas sobre un fondo rojo encendido que busca marcar la representación de esa sangre que da vida a esa masa; sangre también presente en la crucifixión de Cristo que comprende el motivo de las piezas.

Esto mismo se aprecia en miles de sus dibujos y pinturas como *Tres estudios para el retrato de Lucian Freud* (1962) o *Painting* (1946) en donde las formas apenas logran dar cuenta de aquello que se está representando, dejándose ver toda esa visceralidad con la que el artista desentraña su inconsciente y pinta aquello en ese instante está sintiendo. Es así, como vemos que la figura humana se instaura como el motivo principal de su obra pensándose también en esa relación que tiene con el cuerpo y con su sexualidad.

Es de este modo, en el que se puede apreciar en la obra de Francis Bacon un derrotero de fuerza, vitalidad y decisión mediados por una fragilidad, angustia y destrucción que nos remite a las dos pulsiones más latentes en el ser humano como lo es el eros y el tánatos. La obra de Bacon nos mueve en la medida en que vemos reflejadas allí nuestras propias angustias y sufrimientos, cuando vemos nuestra propia perversión y la abrazamos como una manera de hacer frente a esa vida que también es dolor, a esa vida que nos arroja a la muerte y a esa muerte que nos aferra a la vida.



Tres estudios para figuras en la base de una crucifixión. (1944). Óleo sobre lienzo. 94 x 74 cm (cada uno). Tate Britain, Londres Inglaterra.



Tres estudios para el retrato de Lucian Freud (1962). Óleo sobre lienzo.
35.5 x 30.5 cm. (cada uno.).



Painting (1946). Óleo sobre lienzo. 198 x 132 cm. Museo de Arte Moderno (MoMA) Nueva York.